

Historia de la operacion practicada a Maria Pivora el dia
19 de Febrero de 1816 en la Villa de Marchena:

Por el Do. D.^h Jose Dias,

Medico- Cirujano de la Real Armada graduado de primero,

Premitada

para su aprobacion y censura a la Sociedad Medica de Cadix.

Año de 1817.

~~Vease el n.º 5. del 2.^o Semestre, Diccionario extraordinario de 1816~~

2
Maria Rivera, de edad de veinte y
ocho años, natural de esta Villa, mu-
ger de Fran.^{co} Priego, de constitucion
gracil de tpo, de un aspecto clorotico, de
piel pálido-amarilla, nutrida con mal
alimento, y caida bajo varias calami-
dades: despues de haber padecido por to-
do el tpo. de su segundo embarazo qu-
asi una continua diarrea, frecuentes
vertigos, y una laxitud q^{ta} la impropor-
cionaba para el desempeño de sus ta-
reas domesticas; En los ultimos meses sen-
tia un enoche pero en su vientre, y u-
nas angustias tan inexplicables, q^{ta} du-
daba poder llegar al camino de su par-
to.

En efecto, el 13 de febrero por la ma-
ñana temprano sintió los primeros do-

4
lores, los q.^l aumentados acia el medio dia, y
evacuadas algunas aguas no la dexaron du-
dar del estado en q.^l se hallaba.

Luego q.^l llegò la Comadre Juana Peña,
hecha cargo de q.^l las aguas se habian evacu-
ado, de las pocas fuerzas de la parturiente,
y observando la disminucion progresiva
de los dolores, reputeciò indispensable re-
conocer la enferma. Practicado el recono-
cim.^{to}, y habiendo encontrado en el los
pies del feto, administrò condicionalm.^{te}
el agua del bautismo, haciendo luego
por ellos su extraccion.

Persuadida la comadre, a propòsicion
q.^l adelantaba la extraccion, de q.^l el fe-
tus se hallaba muerto, logró con inde-
cible trabajo extraer todo el tronco acia
las cinco de la tarde; pero desde esta
hora, hasta las once de la noche aferrar

5
de las diferentes situaciones, maniobras, y esfu-
erzo extraordinarios no pudo hacer bajar la
cabeza una linea.

En circunstancias tan apuradas, fuè llama-
do D.ⁿ Jose Diaz, profesor de cirugía media, y
residente en esta Villa, à quien dando la coma-
dre una noticia de todo lo ocurrido, pasó à refle-
xionar sobre el estado de la enferma, y obser-
vando, q.^l los dolores habian cesado enteram.^{te},
no dudando de la muerte del feto por las circun-
stancias, q.^l luego expondré, particularm.^{te} p.^{ta}
la prolongacion excesiva del cuello, y conocien-
do ademas estar bien situada la cabeza del
feto, pasó sin detenerse à hacer su extracci-
on, con aquellas precauciones q.^l requeria el
estado del feto.

No es facil describir, à quanto arbitrio re-
currió el profesor de cirugía p.^{ta} facilitar

6 el decurso de la cabera; pero tampoco, quanta exa-
su admiracion, despues de quatro horas de un con-
tinuo trabajo vea eludidas todas sus tentativas.

Al punto de las tres de la madrugada lle-
gué à casa de la enferma p.^a tenia una consult-
ta con el compañero cirujano. Informado por este
de qto. habia ocurrido, y practicado, me dediqué
con animo resuelto, apesar de del terror q.^e impo-
nían los lamentables quejidos de la enferma,
su miserable situacion, y el aspecto consternado
de los parientes, à observar primero el estado
de la enferma, y vea despues el del feto.

La enferma se hallaba. Recluida de espal-
das, en una cama alta un poco dective, y bi-
en proporcionada para operar, toda ella es-
taba fria, su aspecto palido, y desfigurado, su
voz baja, su pulso debil y frecuente, los do-
lores habian del todo desaparecido, la vagi-

7 na y labios bien hinchados, el fondo, y
epo. del utero contrahidos sobre la cabera
del feto, este pendulo desde las cunas de la
tande, el cordón umbilical igualm.^{te} com-
primido, manchado, y sin pulsacion desde
la misma hora, su epo. flacido, en la
pte. media del tronco sobre el espacio q.^e media
entre la 2.^a y 3.^a vertebra lombar se
veia una espina bifida ya rebentada,
ultimam.^{te}, el tronco, aunque unido à
la cabera, se elevaba mucho mas ba-
jo q.^e lo q.^e naturalm.^{te} correspondia, con-
forme a la altura de la cabera, cuya
circunstancia me dió motivo p.^a sospe-
char q.^e habia sido subluxado el cue-
llo p.^a violentos esfuerzos.

En tan miserable situacion solo
pensamos en el primer momento en
socorrer la enferma espiritualmente, y em-

8
poralm.^{te}, reanimando algunas fuerzas;
mas vigorizada tal qual cora, y en mejor
disposicion, paramos a discurrir sobre el
estado de feto, la causa de la detencion de la
cabera, y el modo con q.^l podiamos extra-
erla.

No podiamos dudar, de q.^l el feto estaba
muerto, pues ademas de su flacidez, la gran-
de compresion q.^l por tanto feto habia sufi-
do el condon umbilical (a) la abertura de
la espina bifida (b) y lo q.^l es mas, lo dila-
tado del cuello por la subluxacion de las
vertebras ocasionada por los violentos es-
fuerzos (c) quitaba todo motivo de duda.

Atendiendo pues, a q.^l el feto se ha-
llaba bien situado, siendo segun el infor-

9
me del compañero, la cavidad de la pelvis re-
gulam.^{te} proporcionada, conociendo q.^l no ob-
stante los muchos esfuerzos practicados na-
da se adelantaba, observando la espina bi-
fida, y no ignorando, q.^l esta afeccion de la
columna vertebral, se complica muchas ve-
ces con el hidrocefalo, o es la misma enfer-
medad (d) creemos desde luego, q.^l la cau-
sa q.^l imposibilitaba el descenso de la cabera
era el hidrocefalo, lo que estaba patente-
m.^{te} comprobado por el exeso volumen,
y duricia del vientre de la parturiente.

En esta atencion, teniendo presente
con Levret que si la criatura esta hi-
drocefala, de modo ninguno puede salir
de la cabera, por mas q.^l se haga con
ella, sino se evacuan primero las

(d.) Pinel *lugax* citado

(a) Levret F. 2.^o p. 96.

(b) Pinel *Necropsia Filomatia* F. 2. p. 223 y
Levret F. 2.^o p. 261 y 262.

(c) Levret F. 1.^o p. 131 y 138

"aguas q. en esta se contienen" (e) Debimos en fuera de esto pensar solo en el modo como podiamos hacerlo. Mas la intumescencia de la vulva, la disminucion de su capacidad, ya como efecto de aquella, como por lo q. ocupaba el cuello del feto, la compresion producida por el volumen de la cabeza sobre el estrecho sup., la retraccion suma del fondo, y esp. del utero sobre su cuello, y el estado de desecacion de las ptes internas, eran otros tantos obstaculos, q. imposibilitando el movimiento y libertad necesaria de la cabeza, y en el cuello del utero, hacian inaccesibles todas las fontanelas, y suturas del craneo, donde precisam. teniamos

(e) Levret 4. v.º p. 130. § 707

q. disigianos con el estrecho del mox p.º hacia la funcion.

Solo nos quedaba en tan lamentable estado, en circunstancias tan apuradas, y en situacion tan critica, el recurso de la seccion del cuello. No ignorabamos lo inconveniente, q. de esto podian seguirse; mas con todo, nos prometiamos, q. quedando por este medio la vagina mas desembarazada p.º operara, la cabeza en mas libertad p.º volventa, y las fontanelas, o suturas mas faciles à presentarse, se podria hacer muy bien la evacuacion de las aguas.

En efecto, se hizo la seccion del cuello, se le dió movim.º à la cabeza, aung. con algun trabajo, se presentó la fontanela lateral posterior del lado derecho, se pun-

12 20 con el moco recto, se evacuaron cerca
de tres quantillos de agua, entumbrada con
pequeños fragmentos del cerebro, se com-
primieron luego los huesos del craneo, e
aproximaron, y sobrecargaron unos à o-
tros, se siguió el consejo de Navas, se
buscó la mandíbula inf^a (f) se ex-
trajo por esta una monstruosa cabe-
za, y exito como no nuestra esperan-
za.

Los profesores instruidos en este arte,
acaso podrian deducir aqui algunas coro-
larios, q^e tal vez puedan ser utiles al
genero humano: este ha sido mi objeto
en la presente historia.

Nota = 1^a en aquel tpo. huviera
hecho animo de dar esta historia

(f) Navas, arte de partear 72.^o p. 163 y
sigtes

13 hubiera tomado una noticia exacta de
los diametros de la pelvis, y de la dimen-
siones de la cabera del feto; pero el pu-
blico fué testigo de su atroz magnitud,
como lo es igualm^{te} de la salud q^e dis-
falta la Maria Rivero.

Nota.

Añade el Autor de la observacion en carta parti-
cular q^e me dirige con fecha de 30 de Septbre "que la Em-
ferma habiendose hecho nuevamente embarazada, a los tres
meses se le declararon todos los sintomas de un aborto, que
fue imposible evitar: siguió la hemorragia, descendió el
saco ovoides hasta el principio de la vagina, y a las 18 hor-
las Dias la extracion de un feto de ses traveros de dedo
de longitud, el qual se hallaba tambien algo iniciado
de hidrocephalo. y concluye" Que seguia ella en buen esta-
do, aunque poco reformada, por la miseria en q^e vivia."

J. P. Laroche

Dictamen de la comision

encargada en el examen y censura de la precedente Historia.

1.º Voto. En la lectura de la historia que precede, desde luego se echa de menos la exposicion detallada de la maniobra que la Comadre hizo p.^a extraer el feto por las pies. Se advierte bien que en la suposicion que hizo (acaso infundada) de que la criatura estaba muerta, volvió los ojos a la madre y se propuso terminar el parto del modo mas suave y comodo para esta. Asi pues no cuidó de conservar los brazos dentro del utero, y extrayendolos dió lugar a una contraccion espasmodica de su orificio que dificultó aun mas toda el progreso del parto. Verdad es que el estado en que se halló despues al infante hacia inutil todos los cuidados y prevenciones que se hubieren tomado a su favor; pero tambien es cierto que la Comadre no procedió con arreglo a los principios del arte, estorbando con aquel accidente la operacion que acaso se realizó, privando al infante en aquel acto de la vida, algunos momentos antes de lo que naturalmente la hu-

biera perdido.

Se puede pues asegurar que a la llegada del primer Profesor la cabeza del feto estaba dislocada completamente, lo que comprobaba la prolongacion excesiva del cuello que este advirtió en el momento. Este accerimiento, ciertamente desagradable, lo evita el hombre instruido, si es llamado oportunamente al socorro de un parto laborioso; pero quando es el resultado de maniobras imprudentes, solo le queda el recurso de acudir a un medio que liberte a la madre de los muchos riesgos a que quedaria expuesta, si el resto del parto se desase al cuidado de la naturaleza. ¿Con quanta mas razon en una mujer debil por su constitucion, por los achaques que la habian fatigado precedentemente; por el sufrimiento de quanto llevaba padecido desde el principio de su prolongado parto? El volumen excesivo de la cabeza por la coleccion de aguas era otra razon mas poderosa para proceder instantaneamente a libertarla de tantas causas que obrando energicamente, conspiraban contra su vida.

Se advierte un tino practico en el juicio que ambos facultativos formaron al examinar la espina bifida o *hydropachis* que el infante

presentaba en las vertebrae lombares; pues desde luego dedujeron juiciosa y acertadamente el grande obstaculo que oponia la cabeza a su salida era la coleccion de aguas que contenia el craneo.

Con tal juicio era ya facil formar una indicacion que arguyese el suceso; y si para completo de los datos que, comprobando la muerte de la criatura, autorizasen para operar segun se requeria, se solicitaba alguno mas, la presencia y examen del cordón umbilical que se hallaba comprimido, marchito y sin pulsacion, lo ponía todo fuera de duda. Se debía vaciar el craneo de las aguas que lo entumecian; porque, por regla general, "el caso de los diametros de la cabeza del infante muerta sobre los de la pelvis, son suficiente motivo para proceder a vaciar aquella, y facilitar y terminar así el parto. Esta ley adquiere tanta mas fuerza, quanto mayor sea la dimension de aquellos, ocasionada por una hidropesia u otras causas que la den una forma monstruosa." (Baudebecq. t.º 2.º p.º 347.). Pero examinemos el modo mas facil, seguro y pronto de verificarlo.

La extraccion de la cabeza es mas facil en todo caso, quando aun está pendiente del tronco: he aqui un principio del arte obstetricia que parece violado en la historia que analizamos.

"En la extraccion del feto hydrocephalo por los pies... quando no puede franquearse el estrecho superior... conviene abrir la cabeza, sumergiendo el instrumento en las fontanelas que estan por baxo de la sutura lambdoidea, o en el mismo agujero occipital detras de la primera vertebra del cuello (Baude. an der accou. t.º 2.º 349)." Este precepto supone tambien que el feto está integro. ¿Pudo entonces la seccion del cuello? me parece que no, y lo probaré.

Las tentativas de la comadre, llevadas mas adelante de lo necesario, habian sin duda adelgazado el cuello segun su prolongacion, a terminos de estar solo pendiente de sus tiernos tegumentos; endeble sosten para los esfuerzos que se habian de emplear en la extraccion. La inflamacion sobrevenida en la vagina y demas partes de la generacion minoraba considerablemente el espacio que debia servir a una y otra introduccion de la mano y de los instrumentos. Todos estaban condenados del estado de la criatura; y su detroso y mutilacion interesaban menos que el conflicto en que se veia a la madre, presa inmediata de la muerte. Así pues para facilitar tan indispensable maniobra se hizo la seccion del cuello del infante. Desde este momento todo fue venturoso, y las esperanzas de los operadores

y de los interesados se animaron dando por seguro el éxito. Que facilitó presentar al orificio de la matriz una de las fontanelas, perforarla, evacuar las aguas &c. No halló en los procedimientos que se siguieron mas que la observancia mas severa y estricta de los principios del arte. Así el suceso coronó sus trabajos, y el placer de haber salvado una víctima remuneró sus cuidados arduos, dando por ello un día de gloria a la medicina.

Por lo demás juzgo que la historia está escrita en el lenguaje propio de tal, aunque pudiera el autor haberse extendido algo mas en algunos detalles, que demostrarían mas el acierto de sus juicios y el tino de sus operaciones. El estado del estado de la parturienta está bien presentado: se advierte bien que la languidez de su vida irradiaba sobre el producto de la concepción, y aquel peso y angustias que sufría en los últimos meses del embarazo explican muy bien la inercia del feto, incapaz de desenvolver movimientos, ni de girar en las aguas por el enorme peso de las aguas y volumen de sus partes.

Cádiz 26 de Set. de 1816. *Don Co. Xavier Larrea*
Socio Privilegiado.

2.º Voto.

Es un hecho que en la historia que antecede no se halla descrita la maniobra practicada por la Comadre para la extracción del feto por los pies. Pero si creo muy acertada la determinación que está tomada de finalizar el parto del modo predicho atendiendo a las circunstancias, que mediaron. Nada en mi concepto podía esperarse de una Mujer, cuya naturaleza abatida por la multitud de causas debilitantes, y ya imminentes, de ningún modo podría flaquear en términos de verificar la expulsión de la Criatura.

La presentación por los pies, una de las pocas posiciones naturales, y el temor de que evacuadas las aguas, y retardándose el parto, se dificultase su éxito por la sequedad de las partes, sin duda hubieron estimulado al mas diestro Profesor a imitar la conducta de la Comadre. Bien se hecha de ver sin

20
embargo quam pœu cauteloso procedió es-
ta á extraer el fœtus harto el cuello no
cuidando de dejar introducidos los brazos,
como aconsejan todos los Practicos, con el
objeto de evitar lo q. en el presente caso su-
cedió. La irritabilidad general de la Pacien-
te, y por consecuencia la del cuello del Ute-
ro dió margen á la constricción espasmódica
de su orificio, á la estrangulación del fœtus,
si aun gozaba de vida, y á la imposibilidad
de extraer la cabeza. Mas todas las pre-
cauciones hubieran sido ágenas inútiles por
la complicación de circunstancias. Solo el vo-
lumen extraordinario de la cabeza del fœto
no hubiera podido franquear los estrechos
de la Pelvis; mucho menos humido al delos
brazos, permaneciendo estos dentro de la cavidad.

Segunse de lo dicho, que aun quando la
Comadre inadvertidamente, ó por falta de co-
nocimientos hubiese extraido los brazos, de-
jando la cabeza en lo interior, este defecto na-

21
da contrapone al buen éxito del Parto.
La existencia de un Hydrocephalo, sabia-
mente sospechado por el Profesor D.ª Jose
Díaz al ver la espina bifida en la región lom-
bar de las vertebra, exigia Recursos muy di-
ferentes, que no se hubieran evitado con las
precauciones anteriores.

La disminución del volumen de la
cabeza del fœtus en terminos de proporcio-
nar los diámetros de esta á la extension de
los de la Pelvis era el unico medio de termi-
nar el parto. Qualquier recurso dirigido
á comprimir la cabeza ya con el forceps, u
de otro modo, hubiera sido muy precario,
pues se sabe, q. los líquidos por ley general
son poco, ó nada comprensibles. Solo la salida
de las aguas contenidas en el craneo podria
an poner fin á tan lastimosa escena, segun
aconsejan los Mejores Practicos, citados ya
tanto por el Autor, quanto por mi antecesor.
Esta indicacion bien conocida por

el Herido Profesor, segun se infiere de su procedimiento, de ningun modo pudo practicarse mediante la puncion con el trocar ya en las fontanelas posteriores e inferiores, ya en el espacio, q. media entre la primera vertebra del cuello, y el gran agujero del Occipital, a causa de impedirlo el estado del feto, y el de la Madre. Las repetidas tentativas hechas por la Comadre, acaso llevadas al extremo para vencer la Resistencia, que oponia la cabeza a su salida, adelgazaron mas, y mas las partes componentes del Cuello a termino de ofrecer este un pequenissimo diametro, medida exacta del del Cuello del Utero ocasionado por la contraccion espasmodica, que sobrevino. Mas, el estado de engorgacion en que se hallaban las partes genitales causado por la compresion, que la cabeza del feto encallada en el estrecho superior

exercia sobre los grandes vasos, y igualmente que las repetidas Maniobras practicadas por todos, he aqui los obstaculos para vaciar las aguas.

Ningun otro Recurso quedaba para conseguir esto, que la separacion del tronco. Hecha esta todo fue asequible, todas las dificultades se allanaron; se presento una fontanela, se introduxo por ella el trocar, se evacuaron las aguas, que aumentaban el volumen de la cabeza, se sobrepusieron los huesos unos sobre otros, en una palabra se verifico la salida de una Mortuora laborosa, que de ninguna Manera se hubi-
era extrahido sin sacrificar la vida de la Madre.

Desase inferir de todo lo dicho q. la conducta medica observada por el Profesor D.ⁿ Tore Diaz no solo salvó a la Partiente del peligro, en que

se hallaba, sino que tambien acredita
 toda la evidencia y profundos con-
 cimientos; el estado pues en que las
 circunstancias le presentaron este caso
 de ningun modo hubiera admitido otro
 medio mas ventajoso para terminarlo
 aunque fuese tratado por el mas diestro,
 practico, y experimentado Tentativo;
 por tanta la satisfaccion debe venir en
 su espiritu, mientras que la humanidad
 le tributa un eterno reconocimiento.

Cadiz 5 de Noviembre de 1816.

José Benjumea

Las observaciones 12-56-79 de Mauriceau
 presentan situaciones de 3 fetos q. habien-
 do salido p. los pies, mediante la extraccion
 q. en dñs casos practicaron las comadres,
 se quedaron con la barba enclavada en
 el pubis de la Madre, p. no tener la pre-
 caucion de introducir la comadre su ma-
 no p. aproximar la barba al pecho; pero
 en ninguno de estos casos existia el hidro-
 cefalo, complicacion q. hizo inutil todas
 las precauciones q. pudieran haberse toma-
 do en la observacion q. censuramos. Es ver-
 dad q. Antes de haber extraido los brazos
 el feto debio cuidarse de introducir la
 mano p. impedir la sufocacion del feto,
 y para inclinar la barba hacia abajo:
 pero no habiendolo hecho, y no quedando
 recurso alguno, fue indispensable prac-

ficar la citada operacion, q. por la misma
 Razon de ser tan delicada, debiera haber
 colmado de elogios al diestro Comadron q.
 la practico; mas no es de extrañar la
 censura publica en estos casos pues lejos
 de aplaudir unos conocimientos nada co-
 munes en semejantes ocasiones, el vulgo
 ignorante siempre acrimina las opera-
 ciones del Profesor, á quien p.^{ra} desgracia
 toca igual acontecimiento. Y finalmente
 debe servirle de satisfaccion q. ni en los
 conocimientos adquiridos hasta el dia
 ni en la misma imaginacion de todos
 los Profesores q. han leído la observacion
 cabe otro recurso; antes bien aprueban
 unanimemente la discreta determinacion
 de q. libro de inminente riesgo
 á la parturiente.

Cádiz 25 de Febrero 1817.

Leonardo Perez

Rafael Luis Ameller Ynciso Ameller
 Sec. & Ynciso Ameller
 Ynciso Ameller